

EMILIO LAGE, C.SS.R.

ENTRAR EN LAS HUMILLACIONES DEL VERBO
EL “JARDÍN INTERIOR DEL AMOR DE DIOS”
DE LA BEATA MARIA CELESTE CROSTAROSA

1. – *Introducción*; 2. – *Descripción del libro*; 3. – *El evangelio*; 4. – *No sólo el evangelio*; 5. – *Contenido*; 6. – *Humillación y aniquilación*; 7. – *Al principio era el Verbo*; 8. – *Nazaret*; 9. – *Eucaristía y deificación*; 10. – *María Madre del Verbo y madre nuestra*; 11. – *Muerte mística y resurrección*; 12. – *Locura de amor*.

1. – *Introducción*

“Entrar en las humillaciones del Verbo” es una expresión que la beata Maria Celeste usa en varios de sus escritos. «Debes saber, alma espiritual, que si no entras en las humillaciones de nuestro Señor Jesucristo jamás serás iluminada por Dios ni conseguirás el estado de la verdadera perfección cristiana» (*Meditaciones para el Adviento del Señor*). «Antes que ninguna otra cosa es preciso entrar en sus admirables humillaciones. [...] Es preciso que el alma viva la vida de Jesús hombre Dios despreciado, y que entre en sus humillaciones para poder entrar en la vida de Dios» (*Declaración del espíritu del Instituto*). El alma, «entrando en tus humillaciones entra en tu verdad, Verbo hombre Dios, y entra contigo en tu reino» (*Jardín interior*, 5 de febrero). Como se verá en este artículo participar en las humillaciones del Verbo es tema central del *Jardín interior*.

Dice María Celeste en su Autobiografía que el confesor le ordenó que le escribiera cuanto pasaba por su alma. «Ella, aunque había aprendido a leer, no sabía sin embargo escribir pues nunca había aprendido; pero, confiada en el Señor, comenzó a escribir y sin maestro alguno».¹ Tenía entonces 15 años; y desde entonces siguió escribiendo hasta su muerte. Se conservan de ella 15 obras, escritas a lo largo de su vida religiosa: Marigliano

¹ Maria Celeste CROSTAROSA, *Autobiografía*, P.S. Editorial, Madrid 1998², 44.

(1718-1723), Scala (1724-1733), Pareti y Roccapimonte (1733-1738) y Foggia (1738-1755). En Foggia terminó de escribir algunas obras comenzadas anteriormente y escribió otras muy importantes, como la *Autobiografía*, *Ejercicio de amor para la cuaresma*, *Meditaciones para el Adviento del Señor* y *Jardín interior del amor de Dios*.²

2. – Descripción del libro

El *Jardín interior*, todavía inédito, consta de dos tomos, encuadernados en un solo volumen, con un total de 606 páginas.³ El primer tomo, de 524 páginas, es autógrafo de María Celeste. El segundo tomo, de 82 páginas, es una copia realizada por una religiosa no identificada. Las meditaciones van desde el primer domingo de adviento hasta el 9 de septiembre. Existe también una copia que llega sólo hasta el 31 de enero.

No sabemos con exactitud la fecha de composición. María Celeste en la *Autobiografía*, escrita en los últimos años de su vida, entre 1750 y 1755, alude al *Jardín interior* como un libro ya terminado.

Dejando en blanco las tres primeras hojas del manuscrito María Celeste empezó a escribir en la página 7 el *Libro de ejercicios espirituales devotos* que ocupa 14 páginas. Sigue el *Ejercicio de amor para el adviento* que comienza con siete meditaciones breves para la primera semana de adviento: las 6 primeras (domingo a viernes) sobre el evangelio de Marcos (Mc 1,2-8: Juan Bautista predica un bautismo de conversión); la meditación del sábado comenta el saludo del ángel a María (Lc 1,28). Ya había escrito «Domingo segundo de adviento»; corrige «segundo» escribiendo encima «primero» y comienza el relato de la Anunciación desde el versículo 26 del capítulo primero de Lucas. Más tarde escribiría, en la página 6, que había dejado en blanco, una

² La datación según los criterios ortográficos establecidos por Sabatino MAJORANO, *L'imitazione per la memoria del Salvatore. Il messaggio spirituale di suor Maria Celeste Crostarosa 1696-1755*, Collegium S. Alfonsi de Urbe, Roma 1978, 108-135.

³ Una descripción completa en Domenico CAPONE, *Suor Celeste Crostarosa e sant'Alfonso de Liguori. Incontri – Spiritualità (per la storia della spiritualità del Settecento)*, Valsele Tipografica, Materdomini 1991, 343-348.

introducción con el título *Jesucristo verdadera vida del alma. Jardín interior del divino amor, huerto cerrado del Hombre Dios y un alma cristiana*.

En el *Jardín interior* María Celeste va siguiendo la vida de Jesucristo, primero según los evangelios de la infancia de Lucas (1,26-2,52) y Mateo (2,1-29); comenta en 6 meditaciones el prólogo del evangelio de Juan; sigue la vida oculta de Jesús en Nazaret comentando textos del Cantar de los Cantares y del Apocalipsis; después del bautismo en el Jordán y las tentaciones en el desierto según Mateo (3,14-17; 4,1-10) sigue la vida pública según el evangelio de Juan, desde la presentación de Jesucristo como Cordero de Dios (Jn 1,29) hasta la última Cena (Jn 13,1).

María Celeste comienza cada meditación poniendo una fecha, el día y el mes, y copia, en latín, un texto bíblico, uno o más versículos, a partir del cual desarrollará sus reflexiones. Pero este método no lo sigue siempre fielmente. Hay meditaciones que no tienen indicada ninguna fecha, o bien está repetida. Considerando una meditación distinta cada vez que con una nueva cita bíblica da comienzo a una nueva reflexión, las meditaciones del *Jardín interior* son 313.

3. – *El evangelio*

Para María Celeste la vida de Jesucristo según el evangelio es la norma suprema para todos los cristianos, también para los religiosos y religiosas. «Instituto y Reglas del Santísimo Salvador contenidas en los santos evangelios» es el título que da a las Reglas. Y en el prólogo a las Reglas escribe: «Vuestra vida estará regulada por las verdades que él enseñó en los santos evangelios en los que están escondidos todos los tesoros del cielo».

Además del *Jardín interior* escribió otros tres libros comentando el evangelio. Las meditaciones comienzan con un texto bíblico, uno o más versículos, en latín

– *Meditaciones unidas al santo evangelio para todo el año. Para el Adviento del Señor*. Son 76 meditaciones, sobre los primeros capítulos de Lucas (1,26-2,51) y de Mateo (2,3-4,19), desde la anunciación hasta la llamada de Simón y Andrés.

– *Sobre el evangelio de San Mateo. Ejercicio de amor de Dios para todos los días del año.* Son 193 meditaciones que, en contra de lo que dice el título, no son sólo sobre el evangelio de Mateo; comienza con las Bienaventuranzas y el Padre nuestro (16 meditaciones) según Mateo; y sigue con la vida de Jesucristo desde la anunciación, según Lucas y Mateo, la vida oculta en Nazaret y la vida pública; las últimas 62 meditaciones son sobre el evangelio de Juan (desde las bodas de Caná hasta el discurso del Pan de vida).

– *Ejercicio de amor para la Cuaresma.* Son 50 meditaciones. Después de la primera sobre la entrada en Jerusalén (Mateo 21,9) sigue la Pasión según Juan (18,1-19,42) desde el prendimiento de Jesús en el Huerto de los Olivos hasta la sepultura.

Las meditaciones del *Jardín interior* no son meditaciones al estilo clásico, sobre una máxima evangélica, sobre una virtud o un punto particular de la vida de Jesucristo para tomar resoluciones prácticas para la vida espiritual.⁴ Es el modelo que siguió María Celeste en su libro *Meditaciones*. Las meditaciones de este libro están dirigidas a las monjas de su monasterio. Cada meditación tiene dos puntos, en los que se hace una breve consideración sobre el tema sugerido por el texto evangélico, con diversas reflexiones prácticas sobre las virtudes y las obligaciones de la profesión religiosa. A diferencia de los demás escritos, que son claramente místicos y se dirigen a todas las almas en general, en este libro de meditaciones, dirigido a las monjas, la orientación es más bien ascética y moral, insistiendo en el esfuerzo personal para corresponder a las gracias de Dios.

En el *Jardín interior* no hay alusiones a la vida religiosa, a los votos o a la observancia de la regla. Es el evangelio el que debe guiar a “un alma verdaderamente cristiana”. El alma «no puede llegar a la perfección total y perfecta de las virtudes cristianas y evangélicas» (*Jardín*, 7 de mayo), es decir las virtudes que Jesucristo enseñó y practicó:

⁴ D. CAPONE (*Suor Celeste Crostarosa e sant'Alfonso de Liguori. Incontri – Spiritualità*, 347) califica las meditaciones del *Jardín interior* como «elevaciones espirituales, caracterizadas de concentración contemplativa sobre verdades o aspectos concretos de la vida del Señor o de la Virgen».

Verbo, amor mío, monte altísimo de la divina sabiduría y de la ciencia de los santos, estás sentado en medio de la muchedumbre de tus divinas perfecciones, rodeado de todos los méritos que como hombre Dios has merecido. Tienes en tu seguimiento una multitud innumerable de almas que, por tu palabra evangélica, te siguen hasta el monte, monte altísimo, de tus perfectísimas virtudes cristianas. En él estás tú sentado, no de paso. Allí llega el alma cuando ya ha entrado en el estado de perfección en el que ya no practica de paso las virtudes cristianas, sino que ha llegado a sentarse con su divino Maestro como su discípula; como amiga está sentada con él, en la imitación de las virtudes de nuestro Señor, en soledad, fuera de poblado, es decir, lejos de sí misma y del tumulto de las criaturas (*Jardín*, 16 de mayo).

María Celeste escribe desde su experiencia de Dios, experiencia que ha contado en sus escritos biográficos (*Autobiografía, Diálogos del alma*). Experiencia de Dios, sintiendo con absoluta seguridad la presencia y la acción de Dios en su alma; ve claramente que no es ella la que actúa sino Dios. En el *Jardín interior* sin nombrarse a sí misma propone para todas las almas lo que ella ha vivido. «Verdaderamente eres el Dios de nuestro corazón y su dueño absoluto. Por experiencia, y no sólo por la fe, esto se manifiesta al alma que te sigue» (*Jardín*, 16 de marzo). El Verbo, hombre Dios le hace «gustar por experiencia la filiación de Dios, su Padre, y por experiencia goza los frutos dulcísimos de tu preciosa sangre, y, siendo aún viadora, está segura de tu herencia» (*Jardín*, 4 de marzo).

Ha llegado el tiempo en el que el alma es enseñada por este divino maestro por pura experiencia de fe y no de la manera anterior, sino en fe pasiva. Se le dice: *Créeme*, porque la comunicación se hace por medio del Espíritu Santo, en verdadera amistad con el alma esposa amada; ya no se hace con especies y formas limitadas, ni con visiones imaginarias, ni por vía del sentido, ni con su limitado entendimiento (*Jardín*, 15 de abril).

El *Jardín interior* no es un comentario exegético. Es un comentario espiritual y simbólico, a veces en sentido acomodaticio: las palabras y los hechos de la vida de Jesucristo (y de toda la Escritura, como más adelante se verá) tienen un valor más profundo de lo que dicen las palabras en sí mismas; sugieren realidades

espirituales que no aparecen a primera vista. En este libro no hay diálogos entre el esposo y la esposa, Jesucristo y el alma, como en otros libros. Junto a párrafos expositivos María Celeste muchas veces habla directamente al Señor manifestando el estupor, la admiración que produce considerar la vida de Jesucristo y la transformación que el Espíritu va realizando en alma. Muchas meditaciones son soliloquios dirigidos al Verbo en los que expresa admiración, alabanza, humildad, arrepentimiento, glorificación de la Trinidad al mismo tiempo que describe los efectos que el “ejercicio de amor” produce en el alma.

En el *Jardín interior* María Celeste describe todas las etapas del camino espiritual del alma, desde la llamada a la intimidad divina hasta la cumbre de la unión con Dios, pasando por la purificación interior y el don de la contemplación.⁵ Pero esto no lo hace de una manera ordenada y sistemática. Se deja inspirar por el texto bíblico volviendo siempre sobre los temas fundamentales. Unas veces se detiene en un tema concreto o un aspecto particular; otras veces presenta una visión de conjunto de toda la vida espiritual destacando uno o varios puntos fundamentales. De aquí resulta que todas las ideas centrales de su espiritualidad se repiten constantemente, unas veces en forma muy desarrollada, otras veces en forma más simple o sólo insinuada, de modo que cada una de sus afirmaciones puede ser corroborada con numerosas citas que se complementan entre sí.

4. – No sólo el evangelio

Ya hemos dicho que en el *Jardín interior* María Celeste comienza la meditación con una cita del evangelio y en algunos casos del Cantar de los Cantares y del Apocalipsis. Pero dentro de la meditación son numerosas las citas de las cartas de san Pablo, de los Hechos y de la primera carta de san Juan. Son, sin embargo, pocas en comparación con las citas del Antiguo Testamento, más de 400, citas literales o implícitas, tomadas del Pen-

⁵ Cfr. E. LAGE, *Il cammino spirituale di Maria Celeste Crostarosa*, en *Atti del Secondo Convegno di Studi Crostarosiani*, Foggia 30 maggio – 1 giugno 1997, T. Sannella – S. Majorano (edd.), (Testi e Studi Crostarosiani 4), Ed. S. Gerardo, Materdomini 1998, 20-35.

tateuco (Adán, Eva, Abel, Caín, Abrahán, Esaú, Jacob, Raquel, José, Moisés), de los libros históricos (Gedeón, Sansón, Samuel, Saúl, David, Salomón, la Reina de Saba, Elías, Eliseo). de los libros sapienciales (Tobías, Judit, Ester, Job, Salmos, Proverbios, Cantar, Sabiduría) y de los proféticos (Isaías, Jeremías, Lamentaciones, Ezequiel, Daniel y profetas menores). En la historia de estos personajes, o en sus escritos, María Celeste encuentra hechos y afirmaciones que aplica simbólicamente para confirmar o aclarar las enseñanzas del paso evangélico que está comentando.

Sorprende comprobar un conocimiento tan amplio de la biblia en una persona autodidacta, sin formación inicial, como manifiestan sus escritos en los que la redacción (ortografía, puntuación, gramática) es muy deficiente. Y la biblia era la Biblia Vulgata, en latín.⁶ María Celeste no traduce generalmente los versículos que ha copiado, pero los comentarios que hace indican que entendía perfectamente el sentido. Era una lectora atenta e inteligente como se ve por los temas y el vocabulario teológico que emplea. Además de la biblia, en el *Jardín interior* hay citas de san León Magno, san Agustín, san Gregorio Magno y san Ambrosio tomadas de las lecturas del *Breviarium Romanum* aplicadas correctamente en diversas meditaciones.

5. – Contenido

En la introducción, que también podría considerarse como conclusión, porque es un perfecto resumen de todo el libro, María Celeste escribió este largo título

*Jesucristo verdadera vida del alma.
Jardín interno del divino amor,
huerto cerrado del Hombre Dios y un alma cristiana.*

El punto de partida es el designio del Padre de comunicar el Espíritu por medio del Hijo hecho hombre:

Las almas racionales fueron hechas por el divino Padre para ser morada del Espíritu Santo y para sede de la Santísima Trinidad. Habiendo desobedecido el hombre a su creador se hizo

⁶ La biblia en lengua vulgar estaba prohibida desde el Concilio de Trento. Sólo en 1757 Benedicto XIV autorizó la primera traducción al italiano en época moderna realizada por A. Martini y publicada entre los años 1769-1781.

hombre el Verbo divino, Unigénito del Padre, para volver a unir al hombre con Dios. Y Jesús se hizo vida del hombre en Dios. [...] Se trata de la vida interior y espiritual unida a la vida de nuestro Señor Jesucristo. Es la vida del Verbo, hombre Dios, en la vida interior de un alma verdaderamente cristiana unida a la de nuestro Señor por amor y caridad divina. Y se dice cómo se realizan en el alma muchas operaciones interiores y maravillosas de la gracia, en ejercicio de amor entre el alma y su divino esposo Jesús, por medio de afectos amorosos hacia este Dios, que es el único amante del alma.

Son dos formulaciones equivalentes: la vida del alma unida a la vida de Jesús o la vida de Jesús unida a la vida del alma. Esta unidad de vida se realiza «en ejercicio de amor entre el alma y su divino esposo Jesús».

Termina la introducción dedicando el libro «al Verbo amante, Hijo de Dios Padre e hijo de María siempre virgen. En él se contienen sus admirables humillaciones y se dice cómo todo el camino de la vida espiritual consiste en las humillaciones contenidas en la vida de nuestro Señor Jesucristo».

El personaje central del libro es Jesucristo, el Verbo Hombre Dios, que realiza el designio del Padre de comunicar a las almas el Espíritu por medio de su Hijo. En ejercicio de amor entre el alma y su divino esposo Jesucristo «se realizan en el alma muchas operaciones interiores y maravillosas de la gracia» por “reverbero”, por “reflejos”, en el alma que medita la vida de Jesucristo. «Reverbero de sus aniquilaciones en el alma, su esposa amada» es un título que encabeza las muchas meditaciones sobre la vida oculta de Jesucristo en Nazaret.

Camina [el alma] al reverbero y al reflejo de tus aniquilaciones, oh cordero humildísimo, hombre Dios; y tú como capitán fortísimo la conduces con la fuerza de la gracia que le has merecido con tus humillaciones. [] Así es cómo tú, divino cordero, con los reflejos luminosos de tus perfectísimas aniquilaciones, enseñas al alma cuál es el camino perfecto de la vía espiritual (*Jardín*, 29 de enero).

6. – *Humillación y aniquilación*

En el *Jardín interior* se encuentran todos los temas de la teología mística, con el vocabulario usado por los escritores de espi-

ritualidad: subida al monte, noche oscura, humildad, humillación, purgación, anonadamiento, aniquilación, nada, silencio, esconderse, despojarse, iluminación, pasividad, contemplación, matrimonio espiritual. Pero hay tres palabras que aparecen con mucha frecuencia y caracterizan el enfoque que María Celeste da a la vida de Jesucristo: humildad, humillación y aniquilación⁷.

Aniquilación es un término común entre los escritores espirituales de los siglos XVI y XVII.⁸ En san Juan de la Cruz es muy frecuente y en María Celeste mucho más. En la literatura espiritual se usa para expresar la *kenosis* del Verbo al hacerse hombre (Flp 2,7) y la purificación del alma por la abnegación (aniquilación activa), sometiendo sus sentidos y pasiones, y por la acción directa de Dios (aniquilación pasiva) que suspende las potencias del alma.⁹ *Exinanivit se metipsum* dice san Pablo, y María Celeste traduce *se aniquiló* (*Jardín*, 10 de mayo), *se anonadó a sí mismo* (*Jardín*, 7 de julio).¹⁰

Dice san Juan de la Cruz que el camino de Dios «consiste en una cosa sola necesaria, que es saberse negar de veras, según lo exterior e interior, dándose al padecer por Cristo y aniquilarse en todo».¹¹

Y lo mismo dice María Celeste: «Todo el camino de la vida espiritual consiste en las humillaciones contenidas en la vida de nuestro Señor». Hasta cinco veces cita el texto clásico de Filipenses 2,6-8: la humillación del Verbo al hacerse hombre.

Se humilló y anonadó, en una perfecta aniquilación de sí mismo, su divinidad y grandeza y quiso presentarse en semejanza de hombre pecador (*Jardín*, 4 de junio). [El alma] siempre

⁷ Aniquilación, aniquilar, aniquilamiento suman más de 500 veces; humildad, humillar más de 600; humillación/es 645.

⁸ Cfr. R. DAESCHLER, *Anéantissement*, en *Dictionnaire de Spiritualité*, t. I, Beauchesne, Paris 1934.

⁹ Cfr. L. BORRIELLO, *Annichilamento*, in L. Borriello - E. Caruana - M.R. Del Genio - R. Di Muro (edd.), *Nuovo dizionario di mistica*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano, 2016, 111-113.

¹⁰ *Esinanivit: se aniquiló* (A. Martini); *se vació di sí mismo* (Conferencia Episcopal Italiana); *se despojó de sí mismo* (Biblia de Jerusalén); *se redujo a nada* (Biblia latinoamericana).

¹¹ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte Carmelo*, l. 2, c. 7, n. 8, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1991¹³, 310.

vive muriendo en Dios y así glorifica a su Dios que, *hecho semejante al hombre*, se humilló a sí mismo, se hizo semejante a nosotros, se aniquiló de un modo sorprendente, incomprensible, admirable (*Jardín*, 10 de mayo).

Para María Celeste «la obra de la Encarnación del Verbo divino hecho hombre, Dios amante del hombre, es la obra más estupenda, la más amable, la más excelente de todas las demás» (*Jardín*, 30 de noviembre).

Eres más admirable en esta obra de la encarnación que en todas las maravillas de tus atributos divinos y de todas las obras innumerables de la creación (*Jardín*, 24 de abril).

Después de describir las maravillas de la creación continúa:

Pero todas estas magnificencias desaparecen al instante cuando se comparan con la obra de la encarnación, en la que se ve a Dios hecho hombre, aniquilado, humillado, escondido bajo una débil infancia, pobre, vil, despreciado, perseguido y fugitivo, eligiendo con gusto sólo el sufrir. Oh, qué estupor domina a todos los espíritus celestiales que lo contemplan por toda una eternidad. Las humillaciones y el padecer tienen que ser gemas de otro valor, de otro precio distinto del que tienen todas las obras magníficas de la creación realizadas por el amante creador, ya que tú, divino Verbo amante, hombre Dios, las cambias todas para comprar estas dos solas perlas [humillaciones y padecer] y disfrutar tu sagrada humanidad con sus brillantes resplandores (*Jardín*, 6 de febrero).

Al considerar la vida de Jesucristo el alma entiende el valor de las humillaciones:

El alma amante que ha recibido la luz de la verdad está bien instruida por la divina sabiduría del Verbo, su luz eterna. Ella está segura de que este camino de las humillaciones y de la aniquilación de sí misma es el modo más importante para poder ella complacer y dar gusto a su Padre Dios, y este es su beneplácito como el hombre Dios dice: *Yo hago lo que a él le agrada* (Jn 8,29). Así lo ha hecho él desde el principio, es decir, desde el primer instante de la encarnación, y hasta el último suspiro de su vida siempre realizó esta altísima aniquilación y con sus obras nos la enseñó. Esta fue la doctrina que él nos enseñó más con el ejemplo de su santísima vida que con las palabras (*Jardín*, 1 de julio).

7. – *Al principio era el Verbo*

En el *Jardín interior* muchísimas veces (casi mil) sor Celeste se refiere a Jesucristo llamándolo “el hombre Dios”, “Cristo hombre Dios”, “Verbo hombre Dios”, con frecuentes referencias expresas a las dos naturalezas, divina y humana. La persona del Verbo realiza el plan divino de la deificación del hombre haciendo de las almas morada de la Trinidad. Por eso, antes de las meditaciones de la vida oculta de Jesús en Nazaret, María Celeste dedica seis meditaciones al Verbo comentando el prólogo del evangelio de Juan.

El Verbo es principio sin principio de todas las cosas; por él todas las cosas han sido creadas y todas se mantienen en él. Pero es también el principio de nuestra santificación:

Tú eres principio de nuestro bien eterno como hombre Dios porque, en la hora bendita en la que te vestiste de mi carne, fuiste para mí principio de gloria y de bienaventuranza eterna, pues no sólo me sacaste de un piélago de miserias y me introdujiste en el mar de tus misericordias, sino que cambiaste al hombre y lo has convertido en Dios, divinizado en la beatísima Trinidad y transformado en Dios. Porque Dios se ha hecho hombre, el hombre se ha unido a su principio de donde había recibido el ser. En mí, Verbo amor Dios, eres principio; cuando tomaste mi carne me cambiaste en ti, principio sin principio y Dios eterno; cuando me diste por alimento tu carne en el santísimo sacramento del altar me alimentaste de ti y yo comencé a ser alimento del Padre Dios en ti, unida a ti, Verbo amante, hombre Dios, porque tu Padre se alimenta de ti, principio de su amor eterno, en quien tiene todas sus complacencias infinitas, y yo unida a tu carne bendita, te alimento de mi amor y tú te alimentas y me transformas en ti, y así estoy unida a las tres personas de la beatísima Trinidad. Dios Padre se complace en mí, porque tú, que eres el principio de sus amores, estás en mi carne; tú, Verbo amante Dios, te complaces del amor de tu Padre que me engendra en ti como principio. En la comunicación de amor entre tú, Verbo amante, y el Padre, espiráis el Espíritu Santo, tu Espíritu, que me une a ti por la gracia en tu divino amor (*Jardín*, 9 de enero).

Comentando Juan 8,25 *Entonces le decían: ¿Quién eres tú? Jesús les respondió: El principio, que os estoy hablando*, vuelve a hablar del designio divino y del Verbo como principio:

Principio infinito, ¿quién puede explicar quién eres tú, Verbo, divino amante? [...] Una cosa tan alta y secreta de tu divinidad no se había manifestado a nuestra naturaleza humana hasta que tú, Verbo, eterna sabiduría, viniste a desposarte con nuestra naturaleza humana, y después de haberla desposado y unido a la persona divina, nos revelaste todo lo que en secreto habías recibido del divino Padre Dios.

Nuestro primer padre Adán, en el estado de inocencia de la gracia, estaba muy iluminado, Dios Padre lo iluminó y conoció su principio. Pero, después que pecó, perdió la luz y nosotros heredamos como hijos suyos el fómite del pecado y nos hicimos carnales y sensuales, oscuros de entendimiento y débiles de voluntad para caminar por el camino de la justicia, teniendo todas nuestras pasiones desarregladas e inclinadas al mal.

Entonces el divino Padre mandó al mundo el Verbo, sabiduría eterna. Hizo en nuestra naturaleza un hombre nuevo, principio de toda perfección, y así como el Verbo, divino amante, fue principio de la creación en el mundo y fue principio en la justicia original en Adán, por él y en él fue creada esta naturaleza y todo el mundo, como dice el evangelista san Juan al comienzo de su evangelio. Así a este hombre Dios, eterna sabiduría, el Padre Dios le encomendó la obra de la redención, porque era de justicia que el Verbo, eterna sabiduría, en quien el hombre tuvo principio de justicia y santidad, se hiciera hombre y fuera él solo el verdadero y único principio perfectísimo de toda santidad en la naturaleza humana y en todos los hombres, y que por todos los hombres diera gloria y honor a su divino Padre. [...].

Quisiste venir a nosotros como principio de justicia y santidad. Pero ¿cómo? En hábito de humildad eres para nosotros principio en el camino de la perfección: *El principio, que os estoy hablando*. ¿Cómo nos has hablado de este principio sino con tus admirables humillaciones? En tus obras resplandeces como verdadero principio de nuestra salvación. El alma, amante fiel, experimenta en sí que eres el verdadero principio de su justificación, porque en ella has manifestado la verdad. Quien te ha enviado a nosotros te ha enviado en hábito de humildad y tú nos has descubierto el camino de la verdad de nosotros mismos. Con tu divina sabiduría nos has instruido más con las obras que con las palabras. Aquel que se conocía a sí mismo, siendo hombre Dios, se ha humillado tanto a los pies de los pecadores y se escondió, *se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo* (Fl 2,7)

[...]. Has hecho una obra tan grande como tu divino ser. Siendo tan incomprensible tu humillación, ¿qué es lo que el hombre puede contemplar en ti, Señor? Sólo que tú eres principio, siempre principio, para nosotros, miserables criaturas (*Jardín*, 30 de junio).

8. – Nazaret

Para María Celeste las primeras humillaciones del Verbo en la encarnación y nacimiento son más preciosas que todas las grandezas de la creación y «bastaban ellas solas sin llegar a las últimas de la pasión en la cruz» (*Jardín*, 3 de febrero). Y sin embargo dedica más de 30 meditaciones a la vida oculta de Jesús en Nazaret porque, «sin esplendor, en silencio y humildad, en la casa de Nazaret se dispensan las riquezas del cielo».

Me fijo en la meditación en la que María Celeste comenta el texto del Apocalipsis 2,17 (*Jardín*, 11/2 de febrero) explicando quién es el vencedor al que se le da un maná escondido y una piedrecita blanca en la que está grabado un nombre nuevo que nadie conoce, sino el que lo recibe. ¿Qué es el maná escondido y a quién se da?

A los que venciéndose a sí mismos, con todas las malas inclinaciones del hombre viejo Adán, se visten del hombre nuevo, el hombre Dios, a estos les das el maná escondido de la unión que tú, Verbo divino, participaste a tu sagrada humanidad, santificada por Dios Padre. Unida a la persona divina del Verbo tu alma santísima gozaba de la unión con el Padre y el Espíritu Santo; participaba del gozo sustancial de la divinidad, que hacía a tu alma bienaventurada, y se alimentaba del maná dulcísimo y del gozo y fruición que, estando unida a la persona divina, le eran comunicados por la unión hipostática. Y así tú, Verbo, amor mío, participas al alma este gozo, y la alimentas con este maná escondido; pero sólo a los que venciendo se disponen a recibirlo.

La piedrecita blanca es «la semilla evangélica que se da en la pura fe»; en ella está escrito un nombre.

Amor mío, Verbo divino amante. ¿Quién es el que lo recibe y a quién se lo das sino al alma que entra contigo en la casita de Nazaret por medio de la verdadera humildad? Humillada, aniquilada, vestida de los vestidos de tus excelentes humillaciones, escondida a sí misma, niega el discurso y la capacidad de su en-

tendimiento y de su propia habilidad natural, todo lo que es inteligible, y en una oscura noche de contemplación la guías por el camino de la pura fe.

«Palabra de verdad evangélica, piedrecita blanquísima y purísima, fundamento de tu santa Iglesia católica eres tú y la edificas sobre tus humillaciones» dice María Celeste hablando a Jesucristo.

En esta piedrecita del hombre Dios, aniquilado bajo una humanidad tan miserable como es la carne nuestra, Dios Padre escribió el nombre de un hombre nuevo, formado de justicia y santidad perfecta, con el cual se vestiría su Verbo de nuestra humanidad. Allí está escrito el nombre nuevo que sólo el que lo recibe lo entiende, porque los arcanos más sublimes de la fe cristiana son revelados sólo al alma que, aniquilada y purificada de sus propiedades naturales, recibe de ti, Verbo, luz de sabiduría, los conocimientos puros y cándidos de la fe iluminada.

María Celeste vuelve a preguntar:

Pero detengámonos. ¿A quién se los das sino a quien te hace compañía en tus humillaciones y ocultamiento, negándose a sí mismo y venciendo? A este es al que se le da el maná escondido y la piedrecita blanca y pura del Verbo de verdad eterna.

Y continúa así:

No entienden las almas espirituales la importancia y la necesidad que hay de acompañarse desde el principio hasta el fin de este camino de perfección y de vida cristiana con las humillaciones y aniquilaciones del Verbo Dios, hecho hombre.

Ay, amor mío, qué necesidad tiene el alma de habitar contigo desde el principio en el establo de Belén, en Egipto, en la casa de Nazaret, donde viviste escondido, humilde y sin ningún esplendor, pobre, sin disgustarte de habitar allí durante treinta años, sin hacer ningún milagro, sin predicar; no muestras ningún esplendor en el que brille tu divinidad; no haces ninguna cosa extraordinaria.

Oh silencio admirable, tan prolongado como misterioso y salvador. Allí el alma que te sigue aprende más que en los tres años en que predicaste con las palabras la vida evangélica, porque fue más largo el tiempo en que primero practicaste lo que después con palabras enseñaste al alma verdaderamente cristiana. Realmente eres un Dios escondido y desconocido.

«Oh almas espirituales, – dice María Celeste como conclusión – si verdaderamente deseáis recibir el don de la contemplación y unión con Dios, y poseer todas las riquezas y tesoros de la divinidad, tenéis que habitar en la casa de Nazaret, entrar en la escuela de tan gran maestro y quedar a vivir allí hasta que él vaya al Calvario llevándoos con él. [...] Sin esplendor, en silencio y humildad, en la casa de Nazaret se dispensan las riquezas del cielo» (*Jardín*, 11/2 de febrero).

9. – *Eucaristía y deificación*

Las humillaciones del Verbo hombre Dios no terminaron con la muerte en cruz.

Él no sólo quiso nacer, vivir y morir escondido y aniquilado en sí mismo, sino que además, después de haber resucitado de la muerte y estar sentado glorioso a la derecha del Padre, quiere permanecer escondido y humillado bajo las especies del pan y del vino, alimento del hombre, y no deja que aparezca nada de su divinidad. [Ha querido] quedarse con nosotros hasta el fin del mundo en una verdadera aniquilación y humillación en nuestros altares oculto bajo el blanco velo de esos accidentes para saciar el hambre del corazón amante (*Jardín*, 2 de junio).

En la introducción del *Jardín interior* María Celeste ha dicho que las almas fueron creadas para ser morada de la Santísima Trinidad por medio del Verbo, hombre Dios. Y este proyecto divino lo ve realizado de una manera especial por la Eucaristía:

Aquí el Espíritu Santo hace la obra maravillosa de su gracia y hace en el corazón un trono de amor para morada de las tres divinas personas, un trono que está por encima de todas las cosas de esta tierra; por encima de todo lo creado está la morada en la que siempre va deificando, deiformando más al alma en la perfección del hombre Dios. Allí verdaderamente tiene vida en Dios, viviendo en su amado Bien más que en sí misma. La vida de su Verbo amado es su vida y vive en el Espíritu Santo por amor espirado por el Verbo que es vida, y ella aspira sólo a Dios, deiformada en Dios por el puro espirar del Espíritu de amor (*Jardín*, 4 de junio).

En la Eucaristía Jesucristo comunica a las almas toda la santidad que su humanidad recibió en la encarnación:

El alma que se alimenta de este pan de vida se alimenta de todas las virtudes del Señor de la vida con la fe pura y viva en este santísimo sacramento del altar. [...] La humildad de este divino cordero, escondido bajo blancos accidentes, cubre nuestra miseria y la oculta bajo su sombra luminosa y reverbera en nosotros sus divinas virtudes (*Jardín*, 3 de junio).

Aquí no sucede como sucede con los alimentos corporales con los que nos alimentamos, los cuales se convierten en nuestra sustancia, sino que este alimento celeste y espiritual hace que nosotros nos cambiemos y convirtamos en su divina sustancia; por su propia virtud divina nos transforma en sí mismo (*Jardín*, 4 de junio).

Son muchas las meditaciones que dedicó a la Eucaristía especialmente al comentar el capítulo 6 de San Juan sobre el discurso del pan de vida.

Ay, Señor mío. ¿Cómo podrá explicar una lengua mortal qué clase de bien es para un alma cristiana este estado de la verdadera unión con Dios en este divinísimo sacramento del altar? Por medio de él el alma obtiene esta transformación en Dios y recibe el puro respirar divino de perfectísima pureza entre el divino Padre y el Verbo, su Hijo, con su Espíritu Santo, que es espirado por el Padre y el Hijo, en la perfectísima y divina unidad de la esencia y trinidad de personas de perfectísima santidad (*Ibid.*).

En la Eucaristía el alma se alimenta del gozo pleno del Espíritu Santo en esta divina unión de amor que Jesucristo, hombre Dios, le ha merecido.

Alimentándose el alma en este divinísimo sacramento del Verbo Dios, hecho hombre mediante la unión hipostática de que goza Jesús unido al Verbo, el alma, esposa amada, comiendo la carne del hombre Dios, llega a participar de la unión admirable de que goza el alma santísima de Jesús unida a Dios. Y por la unión que con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo tenía el alma santísima de Jesús, del cual todos nosotros somos miembros, es participada esta divina unión al alma esposa en Jesucristo en este divinísimo sacramento (*Ibid.*).

10. – *María Madre del Verbo y madre nuestra*

El designio divino del Padre de dar su Espíritu por medio del Verbo hecho hombre se realiza de manera perfecta en María

santísima. Con admirable profundidad teológica comenta “las cosas grandes que Dios hizo en ella”. «María es la primera redimida y la primera que gozó del fruto de la copiosa redención» (*Jardín*, 9 de diciembre). María es «madre fecunda de toda la generación humana en la gracia, madre de todos nosotros, hijos suyos concebidos en la gracia y en el hombre Dios». María es modelo, «heroína de humildad». «El Verbo, Hijo del eterno Padre, quiso ser concebido en un acto de excelente humildad de mi señora María y de la más sublime aniquilación de sí misma en Dios» (*Jardín*, 4 de diciembre).

Sólo a ti, madre elegida, no se atrevió a acercarse la culpa de nuestro padre Adán. Tú eres el rostro puro de esta bella esposa que es la naturaleza humana. El Verbo, hecho hombre en tu seno, fue el beso que te dio Dios Padre. El Verbo Dios te besó con el amor del Espíritu Santo y, unida en total transformación de amor en Dios, concebiste con este beso divino. El Verbo hombre Dios te besó con el amor del Espíritu Santo y en ti besó a toda la naturaleza humana por él asumida, y así en ti fue embellecida de nuevo nuestra deformidad causada por el pecado a todo el cuerpo místico de la Iglesia. Y el Verbo divino amante nos besa en el sacramento de la eucaristía con el beso de la sagrada unión por gracia, ya que por ti la naturaleza humana fue de nuevo embellecida y renovada en Jesucristo hombre Dios; y por ti las almas redimidas gozan de tan excelente favor divino (*Jardín*, 22 de diciembre).

Las meditaciones que hablan de la Virgen en el *Jardín interior* son un pequeño tratado de mariología; en ellas se habla de todos los privilegios y de su cooperación a la redención.

El comentario a las bodas de Caná, como símbolo de la Eucaristía, hace resaltar su papel de “intermediaria” en el místico banquete al que todos son invitados. «La madre de las gracias, María, fue la primera invitada al banquete de bodas; – dice María Celeste –, es decir, ella fue la primera elegida para el camino de la contemplación perfecta y unión real y transformación de amor en Dios». Y por eso Dios la da como madre y maestra de todas las almas «a las que Dios llama al banquete y a las bodas que el Espíritu Santo hace con las almas elegidas por esposas». Con su vida, como madre y maestra, María enseña el camino pa-

ra entrar al banquete, porque «ella pide y es la intermediaria para obtener de su divino Hijo al alma fiel no sólo la entrada al banquete sino también la plenitud y cumplimiento de la perfección hasta la transformación total de amor en Dios». Y todos, no sólo los pecadores, necesitan recurrir a María, y también las almas fieles deben tenerle «una devoción especial».

Por lo tanto, es necesario que el alma fiel recurra a ella, que es la fuente de la gracia, para todas las dificultades que se encuentren en este camino, y aprenda de ella la verdadera resignación de su voluntad, que ha de estar totalmente muerta en la de su amado, por medio de una verdadera abnegación y aniquilación de entendimiento y de voluntad, con lo cual se llega a la ansiada perfección. Y sin este medio y disposición es imposible llegar.

Y no piensen las personas espirituales que tiene poca importancia este medio y esta ayuda de la intercesión de esta gran madre purísima, porque yo pienso que la gracia de esta unión excelente no se da al alma devota sino por medio de ella. De manera que es necesario caminar con la dirección de nuestra Señora, vivir con una devoción especial hacia ella y ponerse bajo su patrocinio, recurriendo a ella en todas las dificultades y trabajos que encontremos a lo largo del camino del espíritu, pues no son pocas las tribulaciones de los justos (*Jardín*, 22 de marzo).

11. – Muerte mística y resurrección

Humillación, aniquilación, muerte de sí mismo es sólo una parte del camino espiritual para llegar a la meta: morir para resucitar a una nueva vida. Es la purificación activa que el alma realiza con la gracia ordinaria renunciando a sus gustos e inclinaciones para hacer sólo la voluntad de Dios. El alma glorifica a Dios con la muerte continua de sí misma y «llega a la perfecta transformación de amor en Dios cuando por la muerte y aniquilación de sí misma se transforma en imagen viva del Hombre Dios» (*Jardín*, 10 de mayo). La muerte mística es la purificación pasiva en la que Dios suspende las potencias del alma; María Celeste la explica largamente en las meditaciones que dedica a la muerte de Lázaro. Por ejemplo, comentando las quejas de Marta porque Jesucristo dejó pasar el tiempo y fue a Betania cuando Lázaro llevaba 4 días enterrado, María Celeste dice que «esto mismo hace este divino Señor con el alma amiga y fiel amante»:

Se esconde del alma y finge no saber sus tribulaciones y deja pasar meses y años como si no le importaran las penas y tribulaciones que el alma que él ama sufre en su ausencia. [...] No se hace presente porque quiere que el alma muera del todo a sí misma y aguarda hasta que suceda la muerte de la parte racional del hombre y de todo el hombre animal. Y espera hasta que se efectúe esta muerte mística (*Jardín*, 16 de agosto).

Es la etapa de la purificación interior en la que alma sufre una larga agonía privada de luz y consuelo, como si estuviera muerta y enterrada. Lázaro en el sepulcro «no sentía la pena de su corrupción. Pero aquí la cosa no es así porque, siendo muerte mística y espiritual, el cuerpo no es el que muere; es muerte espiritual en la que muere el sentido animal y la propia habilidad natural» (*Jardín*, 21 de agosto).

También en otros escritos habla de la muerte mística, pasiva, necesaria para llegar a la «mística resurrección» en la que Jesucristo es «verdadera vida del alma» por la unión perfecta y transformación en Dios.

María Celeste comenta el prendimiento de Jesús en el huerto (*prendieron a Jesús y lo ataron Jn 18,12*) aplicándolo a la purificación pasiva:

De igual manera, al alma, esposa tuya, en la que tú, Verbo amante, vas a habitar por amor, tu divino poder le ata las potencias con tus ataduras amorosas. [...] Tú, amante infinito, para que el alma pueda llegar a una verdadera resurrección contigo, la pones primero a morir en tu cruz; y en esa alma tú, atado y rodeado de penas, vives crucificado de nuevo por amor; y el alma amante está crucificada contigo, porque ni en lo interior, ni en lo exterior es capaz de recibir consuelo, ni espiritual ni sensible; tan atada está por tu divino poder (*Ejercicio de amor para la cuaresma*, 7)

Al expirar en la cruz Jesucristo «da al hombre la resurrección gloriosa», y al alma, amante y esposa, crucificada con Jesucristo «en la dolorosa crucifixión interior le llega su muerte mística, exhala su espíritu en Dios y se divide de lo sensible, de lo inteligible, de sí misma, del mundo, de las creaturas y de todo lo que es concupiscible [...] y cree sólo en la verdad de Dios vivo con una fe pura sin especies ni formas creadas» (*Ejercicio de amor para la cuaresma*, 46).

Dice san Juan que Jesucristo fue enterrado en un sepulcro nuevo. Dirigiéndose a él María Celeste dice:

Tierra nueva, virginal y purísima fue tu sagrada humanidad, verdadero sepulcro nuevo, pues en él nunca hubo corrupción ni miseria de sombra de culpa. En este sepulcro se entierra el alma, tu esposa amada, durante el tiempo en que vive en este mundo, después que ha recibido la participación de la crucifixión interior y tú has realizado en ella la muerte mística. Unida a ti se entierra en ti para tener una resurrección total a la vida divina y eterna (*Ejercicio de amor para la cuaresma*, 50),

La humanidad de Jesucristo es siempre la puerta. El alma «en ese camino espiritual debe entrar por la puerta de amor de tu sagrada humanidad, y por esta puerta preciosa se entra en la divinidad del Verbo por medio del hombre Dios humillado, porque así entra el alma en la vida del hombre Dios, humillado, anonadado, aniquilado» (*Jardín*, 27 de julio). Cuando el alma está totalmente despojada «no se queda en la sola humanidad sino que pasa al centro de la divinidad donde está el corazón de su amado. Es recibida en él para el eterno reposo del Dios vivo y se ve resucitada en vida eterna» (*Grados de oración*, XIV):

Dios hace tres operaciones admirables en el alma por medio del Dios hombre. La primera es vestirla de él mismo, es decir, de sus virtudes; la segunda es la muerte de sí misma; la tercera es la resurrección mística con su Jesús igual que con él hace su muerte espiritual (*Ibid.*).

«La pobre alma – dice María Celeste – ve que se le acaba la vida por el dolor, y nadie puede entender lo que es esta muerte, y se siente privada de aquel amor al que aspira, de suerte que siempre muere para vivir. Y ahora entiende bien el alma que su Jesús murió para vivir resucitado en sus criaturas» (*Ibid.*).

Efecto de la «mística resurrección» es sentirse llevar por el Espíritu con la libertad de los hijos de Dios. María Celeste sufrió mucho por la incomprensión y las dudas de su director espiritual Tomás Falcoia que no le dejaba cambiar de director. «Sucede que se encuentran muy pocos confesores que tengan la experiencia necesaria para la guía del alma. Se encuentran muchos que conocen este camino sólo por ciencia pero no por experien-

cia». Solo saben lo que han leído en los libros, pero «no tienen experiencia ni luz superior para discernir el verdadero estado del alma» (*Jardín*, 4 de mayo). Usa palabras fuertes, pero no tanto como san Juan de la Cruz que atribuye a «necia soberbia y presunción» la conducta del director espiritual que «tratando un alma jamás la deja salir de su poder allá por los respetos vanos que él se sabe. [...] Deben, pues, los maestros espirituales dar libertad a las almas y están obligados a mostrarles buen rostro cuando ellas quisieran buscar mejoría».¹²

Comentando las palabras de Jesucristo al resucitar a Lázaro *Desatadlo y dejadle andar* (Jn 11,44) María Celeste escribe:

Así es en este estado: al alma se le da la libertad de andar por el camino por el que la lleva el Espíritu Santo, camino sin camino, donde el Espíritu del Señor quiere; no se le pone un límite, sino que se le dice: Dejadla andar y caminar a donde es llevada por el Espíritu Santo, libre y suelta, en verdadera libertad de espíritu, como hija de Dios. [...] Criaturas, os suplico, no le preguntéis a dónde va, porque no puede dejar de satisfacer su deseo de volar muy alto de esta tierra miserable. Dejadla ir y no la molestéis, porque ha recibido la orden y la libertad de marcharse (*Jardín*, 24 de agosto).

12. – *Locura de amor*

Estupor y admiración son dos sentimientos que María Celeste expresa repetidamente al considerar las humillaciones del Verbo y el amor que le llevó a hacerse hombre y morir en la cruz. Inflamada de amor María Celeste habla así:

Tu amoroso corazón arde con el deseo de llegar pronto a esta muerte de amor por ti tan suspirada. Y has determinado que sea la más dolorosa, ignominiosa y cruel, como ningún hombre la haya sufrido en el mundo. Satisfécete, pues, dulce bien mío, todo lo que quieras. Tus ardientes deseos de amor te han condenado para dar la vida al alma amiga. Te portas como un loco enamorado. Perdona que me atreva a hablarte así, porque verdaderamente estás loco de amor. [...]. Has querido saciar el ardor

¹² SAN JUAN DE LA CRUZ, *Llama de amor viva*, Canción 3, nn. 57 y 61, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1991¹³, 1007 y 1009.

de tu caridad con tantas penas y con la muerte, y una muerte crudelísima. No hacía falta tanto para redimir a la humanidad. Pero querías saciar el fuego inmenso de caridad que te abrasaba el pecho por la esposa amada (*Jardín*, 25/3 de agosto).

El Verbo hombre Dios, imagen del Padre, por «una locura amorosa que los ángeles admiran por toda la eternidad, locura inventada por la divina sabiduría», graba su propia imagen en las almas que lo aman y participan de sus humillaciones.

¿Quién podía encontrar tan buena manera de hacer un retrato animado con verdadera semejanza divina, como tú has esculpido en ti mismo la verdadera semejanza de amor del hombre con su Dios? Eres hombre y eres Dios, y por eso has hecho tan maravillosamente en el hombre la semejanza divina; y cuanto más semejante a ti sea el alma en la aniquilación de sí misma y en su propio desprecio, tanto más en ella tú esculpes al vivo tu divina belleza (*Jardín*, 31 de julio).

Humillaciones y amor del Verbo y del alma es el tema anunciado en la introducción del *Jardín interior*. Podemos concluir con estas palabras de María Celeste: «Eterna sabiduría, esta es la locura de amor que viniendo a nosotros has querido que aprendiéramos. Oh verdadero doctor de las almas, haz que aprendamos tal locura de amor» (*Ibid.*).